



habiendo nacido en Argelia, no tomó las armas contra Francia: “Siempre he condenado el terror que se ejerce ciegamente y que un día puede golpear a mi madre o a mi familia. Creo en la justicia, pero defenderé a mi madre antes que a la justicia”. Y es que algunas mentes no reparan en las personas de carne y hueso y, en su lugar, ven solo abstracciones...

Enseñar exige no caer en la vulgata sociológica, según la cual somos un puro producto de la determinación genética, cultural o de clase; ni en la ideología del libre albedrío, según la cual todo depende de nosotros. **Ni victimización, ni culpabilización.** Somos seres condicionados, muy condicionados, todos, pero no determinados; el futuro es problemático y deja pocas alternativas, pero no es inexorable.

Enseñar es algo **más que adiestrar** al educando en el desempeño de destrezas, va más allá de garantizar el dominio de unas competencias. Vale la pena remarcarlo en estos tiempos en que todo debe ser *competencial*, e incluso las palabras “objetivos” y “finalidades” han desaparecido del lenguaje pedagógico-administrativo.

Enseñar **no es transferir conocimientos**, contenidos, sino crear las posibilidades de su producción. Enseñar no es dar forma o alma a un cuerpo informe o salvaje, porque quien enseña aprende al enseñar, y quien aprende enseña al aprender. Vale la pena recordarlo justamente en estos tiempos en que el acceso a la información es tan fácil y cómodo y, su transformación en conocimiento, tan problemática.

Enseñar exige **respetar la lectura del mundo del educando**, que no es lo mismo que concordar con dicha lectura y asumirla. Significa más bien tomarla como punto de partida para intentar, con él y no sobre él, superarla por formas de comprensión más críticas, más complejas, menos ingenuas. Significa reconocer la importancia de sus conocimientos hechos de experiencia y de vida. En sus *Primeras palabras*, escribe Freire que su libro es un decisivo *no* a la ideología fatalista, inmovilizadora, que anima el discurso neoliberal, que insiste en convencernos de que nada podemos hacer contra la realidad social. Que el suyo, es un libro esperanzado, optimista, pero no construido ingenuamente. ¿No es justo lo que necesitamos?

¡¡¡DÉJATE PREGUNTAR!!!

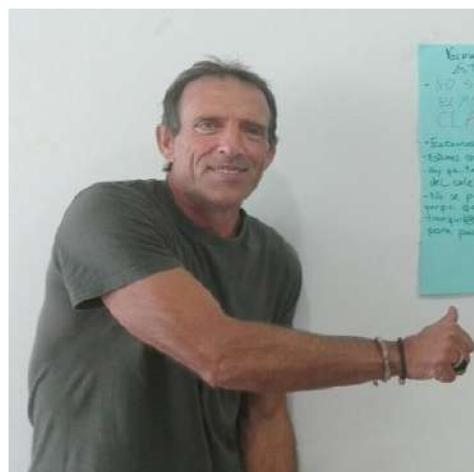
Javier Pérez Moreno (CO)*

Por nuestra aula del Ciclo Formativo de *Grado Superior de Integración Social* pasan a lo largo del curso decenas de personas relacionadas con la profesión para acercarnos mediante su experiencia a la realidad de la exclusión social en Córdoba.

Lógicamente tenemos de todo, pues, como podréis imaginar, hay gente con experiencias muy interesantes que las cuentan para dormirse del aburrimiento y, otros, menos interesantes, pero con capacidad (innata o aprendida) de conectar con nuestros chavales y chavalas y lograr un momento significativo importante.

Valorando la enorme aportación que casi siempre supone la visita de una persona experta (en experiencia de vida, eh?), nos propusimos dar otra vuelta de tuerca e ir más allá, para “mirar desde otro lado” y, sobre todo, para cambiar el foco. Es decir, para que esa visita no suponga la incertidumbre de *¿quién será?*, *¿qué nos contará?* y, lo más importante, *¿cómo nos lo contará?* Sino que el peso recaiga en el grupo: *¿qué queremos que nos cuente hoy quien viene a vernos?*, *¿qué necesitamos saber?*

Entonces nos acordamos de la actividad que realizaba **don Milani** en su escuelita de Barbiana, a mediados del siglo pasado, para aprovechar el paso de un médico, un abogado, un funcionario del estado o un obrero militante. Coserlo a preguntas y convertir la visita en un diálogo pedagógico, del





que tanto nos hablaba el maestro **Paulo Freire**. Su intención era acercar mundos y realidades y, sobre todo, que las clases populares pierdan el miedo a preguntar a cualquiera y, en particular, a personas que ostentan algún tipo de cargo o poder.

Esto nos reconcilia con las preguntas, pues los chavales dejan de temerlas como arma arrojadiza del maestro que comprueba si has hecho las tareas o ve si estás atento en clase. Convertirlas en amigas y aliadas al servicio del conocimiento. Solo buenas preguntas nos ayudarán a adentrarnos en la esencia de la persona que tenemos delante. El reto no es “a ver quién sabe las respuestas de la maestra”, sino “cómo formular las mejores preguntas a este tipo que acabamos de conocer”.

¿Quién no ha salido en alguna ocasión de una consulta médica con dudas sobre el diagnóstico por miedo a preguntar al doctor? ¿Quién no ha sentido vergüenza de sus propias dudas en una clase? Preguntar como sinónimo de ignorancia o analfabetismo. A menudo, vinculado a un sentimiento de inferioridad (educativa, cultural, económica... de clase) respecto del interlocutor. Situaciones relacionadas íntimamente con el poder que otorgamos a la persona que queremos preguntar o tiene que resolver nuestra duda. Como nos enseñaría Milani, es la pregunta al alcalde del pueblo, al reputado abogado o al alto funcionario la que nos hará experimentar una situación de igualdad de por sí transformadora. Practicar el tú a tú, sin perder nuestra conciencia

de clase. Hablar sin miedo al poder, y tutearlo. Y, después, *twitearlo*.

El *déjate preguntar...* tantos años después

El primer paso es pensar en una persona que – desde su experiencia personal o profesional – pueda aportar algo al crecimiento de estos chavales y chavalas. Que pueda satisfacer alguna necesidad de conocer del grupo, explicitada antes o intuita con nuestro olfato docente. O simplemente alguien que pueda respondernos a cuestiones que ni ellos ni el profe o la profe conocen. Aquí tenemos que hacer nuestra la máxima *freireana*: “nadie lo sabe todo, ni nadie lo ignora todo”. ¿Cómo va nuestra humildad docente?

El curso pasado contamos con **Manuel Sánchez**, un amigo muy especial que ha convivido muchos años con la adicción a las drogas y ahora trabaja de jardinero por la mañana y de integrador social por la tarde. ¡Casi *ná!* También con **Paloma Puerto** y **Juan Manuel Sánchez Gordillo**, maestra y alcalde respectivamente de Marinaleda, pueblo sevillano de unos 3000 habitantes conocido internacionalmente por su historia de lucha jornalera. Y finalmente, con **Aleyda Collazos**, refugiada política, llegada a Córdoba desde Colombia, hace unos quince años.

Contactamos – previo acuerdo con el grupo, obviamente – y pedimos a la persona invitada grabar un videominuto de presentación a la clase. Debe contarnos de manera muy breve quién es y





qué relación tiene con el tema a tratar. En nuestro caso, su experiencia con el consumo de drogas, con el proyecto de viviendas cooperativas en Marinaleda o con el conflicto armado en Colombia. Eso sí, debemos advertirle que viene a ser preguntado, y sobre la temática referida, y que cuando se acaben las preguntas, se acabará la actividad. Eso significa no saber si la visita durará 5 ó 50 minutos. Que quede claro: ¡no vienes a hablar de tu libro!

Una vez proyectado ese videominuto en clase, pedimos al grupo que piense durante una semana qué quiere preguntar a la persona que nos visitará. Y lógicamente damos unas pistas: mejor preguntas abiertas que cerradas, pues las abiertas son las que más contenidos nos reportan. Buscamos conocer las razones últimas que hay detrás de los hechos y no quedarnos en lo superficial. Sería interesante adentrarnos en las emociones sentidas y vividas por nuestros invitados, pero rechazamos el morbo, el cotilleo, la pregunta fácil que tan sólo busca lo sensiblero; eso nos aporta poco y se lo dejaremos a la telebasura. Y respeto, mostrar un absoluto respeto en las preguntas y en la escucha de las respuestas.

Para la primera vez, aconsejamos traer una persona cercana al profesorado, para tener una sesión *más controlada*; y también hacer un ensayo de preguntas con el grupo. Luego, todo será más fluido y cualquiera podrá proponer personas, si al grupo le interesan y se va apropiando de su proceso de aprehensión de la realidad. En nuestro caso, empezamos con Manuel, antiguo alumno nuestro.

Como podréis imaginar, nuestro papel será buscar, invitar, enredar a personas que vengan a

enriquecer nuestro grupo, a desatarle el deseo de conocer y, por supuesto, el día de la actividad, callar. Solo en caso de necesidad, ordenar el turno de palabra y, mejor, ni eso. Ah bueno, eso sí: disfrutar del momento mágico en que nuestros chavales preguntan de tú a tú a una persona antes desconocida, con la que tejen ese hilo invisible del deseo por conocer.

Elegido el tema, buscada la persona, presentada con su videominuto y creando preguntas las cabezas pensantes..., llega el día, entra la persona y se desata lo que **Jaume Martínez Bonafé** llama la *pedagogía del deseo*, ese hilo invisible que une al niño que busca los brazos de su madre y le hace caminar, el deseo por adentrarse en la historia y las historias de esa persona que está ahí y que hace mágico el momento de hablar durante horas sobre lo que lleva a un ser humano a autodestruirse por la droga, a una familia a autoorganizarse por una vivienda digna, o a tocar la angustia de una mujer que deja su país, su vida y su lucha para viajar miles de kilómetros hacia lo desconocido y proteger su vida y la de su familia.

No me cabe duda de lo interesante que habría sido que estas tres personas nos hubieran visitado para contar lo que traen preparado de su casa. Pero, si buscamos provocar momentos que emocionen y conecten a nuestros chavales con otros mundos, otras historias y, en definitiva, otras vidas, la actividad de Milani es una brillante manera de conseguirlo. Se trata de perder el miedo a preguntar, mientras aprendemos a preguntar.

* Profesor Integración Social y socio cooperativista de *La Espiral Educativa SCA*

